EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

AL QUE SE HACE DE MIEL...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ANTONIO RAMIRO.

J. M. M.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

AL QUE SE HACE DE MIEL...

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/alquesehacedemie00rami

AL QUE SE HACE DE MIEL...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ANTONIO RAMIRO.

Estrenado con aplauso en el Teatro Español el 18 de Noviembre de 1869.

MADRID,
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
PAZ	Sra. Martinez.
MARÍA	Sra. Guerra..
PASCUAL	Sr. Fernandez.
LEON	Sr. Martinez.

La escena pasa en Madrid y en la actual época.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.
Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; puertas laterales y una al foro. Por derecha é izquierda deberá comprenderse la del espectador.

ESCENA PRIMERA.

PAZ y LEON.

LEON. Pero hija, puede saberse
á qué viene ahora el llanto?...
PAZ. (Llorando.) Dios mio! y aun tiene el monstruo
valor para preguntarlo!
LEON. Claro está.
PAZ. (Exasperada.) ¡Ay Leon, Leon!...
¡Cómo me estás engañando!...
LEON. ¿Yo?
PAZ. ¿Dónde estuviste anoche
hasta las diez? Sin pensarlo.
LEON. ¡Toma! estuve en el café.
PAZ. ¿Y qué hiciste?...
LEON. Echar un párrafo
con los amigos.
PAZ. Amigos!...
¡Allí estarian á mano!
En qué café fué?....

717144

LEON. En el Suizo.
PAZ ¡Conque en el Suizo! ¡Está claro!...
habria allí algunas de esas
señoras de gran boato!...
LEON. Pues: ¡si allí no van señoras!
PAZ. ¡Cómo me estás engañando!
Oye; dime, ¿de qué hablasteis?
LEON. Quién?...
PAZ. ¡Quién! los desocupados
que anoche os reunisteis.
LEON. ¡Vaya una salida! hablamos
de la cosecha, del tiempo,
del ministerio Italiano,
del Papa...
PAZ. (Interrumpiéndole.) Papa y no floja
es lo que me estás contando!...
LEON. ¡Bah! Contigo no se puede:
¡qué maliciosa, Dios santo!...
PAZ. ¿Sí, eh?... te veo, besugo,
que tienes el ojo claro:
no me quieren mis comadres,
etcétera.
LEON. En fin, me marcho.
PAZ. Eso es lo que tú deseas,
estar de mí léjos.
LEON. Vamos,
esto no tiene ya cura.
PAZ. Pero ven acá; sepamos
¿adónde vas?...
LEON. (Impaciente.) ¿No te he dicho
mas de tres veces y cuatro
que un amigo mio, que
se halla en Teruel empleado,
me manda un cesto de frutas,
y que debe el ordinario,
segun ayer me dijeron,
á esta hora ya haber llegado?...
PAZ. Conque el ordinario ¿eh?...
¿Y adónde vas á buscarlo?
LEON. Á la posada del Peine.
PAZ. ¡Buen peine estás tú!...
LEON. ¡Canario!

RBC/NcU

Está visto, no se puede
vivir tranquilo á tu lado.

PAZ. ¿Por qué causa?

LEON. Porque tienes,
y dicho sea de paso,
una enfermedad peor
que el cólera morbo asiático.

PAZ. Celos ¿eh?

LEON. Celos, sí, celos.

PAZ. Dí, Leon, ¿quién te ha engañado?...
¡Tener yo celos de tí!
claro es ¡como vales tanto!...

LEON. Si no valgo para tí
para álguien valdré.

PAZ. (Arrebatada y pateando.) ¡Tirano!
mujericida, vampiro...
¿Con que para álguien? malvado!
no te arranco las orejas
¡qué sé yo! por un milagro.

LEON. ¡Lo que es las orejas sí,
ya me las vas arrancando!

PAZ. ¡Qué amenaza, justo cielo!...
¡qué falsía! ¡que descaro!
¡Pues sí! Tienes tres queridas!

LEON. ¡Atiza!

PAZ. Si no son cuatro.
¡Ay Dios mio! yo me ahogo.
(Déjase caer en una silla figurando que se desmaya.)
Yo me muero, ¡cielo santo!
Jesus, Señor!

LEON. Mira, avisa
cuando se te haya pasado.
(Figura que va á entrar en la habitacion izquierda.)

PAZ. ¡Y se marcha el asesino
al verme casi espirando!...

LEON. Mira; no me voy muy léjos,
ahí estaré, en mi despacho.

PAZ. ¡Éter! éter por piedad.
Dios mio.
(Figura segunda vez que se ha desmayado y queda completamente inmóvil.)

LEON. ¡Truenos y rayos!

ESCENA II.

DICHOS y PASCUAL, que aparece en la puerta del foro vistiendo pantalon de pana azul, grueso chaqueton, etc, á la usanza de los carreteres aragoneses.

PASC. ¡Ave-María!
PAZ. (Incorporándose de improviso.) ¿Quién va?
PASC. Gente de paz.
PAZ. (Ap.) Uf, qué záfio.
LEON. Siempre está de par en par
esa puerta de los diablos.
PASC. ¿Vive aquí don Leon Ruiz?
LEON. Yo soy.
PASC. Sea por mil años.
Pues... nada, le traigo á usted
desde Teruel un encargo:
aquí está la carta.
LEON. (Recogiéndola, pero sin leerla.) Venga.
PASC. ¡Qué caras de renegados!
LEON. ¿No podria usted traerlo
ó con un mozo mandarlo?...
PASC. Lo que es eso, sí señor,
podia; pero es el caso
que el *crio,* no se va así
con cualquiera, de la mano.
PAZ. ¡Cómo!
LEON. ¡Qué!
PASC. ¡Pues si ha venido
todo el camino llorando!...
¡parecia un becerrico
sin vaca, el muy condenado!...
PAZ. Á quién se refiere usted?...
PASC. Al chico.
PAZ. ¿Á quién?
PASC. Al muchacho.
PAZ. Á ver, á ver.
LEON. (Ap.) ¡Qué demonios
está diciendo este zángano!...
PAZ. (Á Pascual.) Diga usted ¿qué chico es ese?
PASC. Cuál ha de ser? el que traigo.
LEON. Pero hombre!

PAZ. (Haciendo callar á Leon.) Cállese usted.
(Á Pascual.)
¿Quién le dió á usté ese muchacho?
PASC. Una señora en Teruel.
PAZ. (Con ansiedad.) ¿Cómo se llama?
PASC. ¡Canastos!
yo no me acuerdo: la carta
lo dirá.
PAZ. ¡Dios soberano!
Trae esa carta. (Á Leon.)
LEON. ¡Pero hija,
si ese bruto está tocando
el violon!
PAZ. ¿Me la das?
LEON. Para qué? ¡truenos y rayos!
PAZ. No me la das? ¡ay qué intriga
voy descubriendo, Dios santo!...
LEON. Toma, mujer, toma y calla.
PASC. (Ap.) Esto se pone muy malo.
PAZ. (Leyendo con avidez.)
«Mal padre: hora es de que ya
»sientes un poco los cascos,
»y el rostro vuelvas á un hijo
»que has tenido abandonado
»sin dolerte de su estrella
»por espacio de seis años.
»Ahí te envio al infeliz
»con Pascual, el ordinario;
»edúcale con esmero,
»no le apartes de tu lado,
»y así purificarás
»tus extravíos pasados.»
¡Jesus lo que he descubierto!...
¡agua! (Cae desmayada.)
LEON. (Ap.) Pues señor, no caigo.
(Corriendo á socorrer á Paz, que se ha dejado caer desmayada sobre una silla.)
Paz, Paz, vuelve en tí, mujer!
¡Por vida! se ha desmayado!
PASC. (Á Leon, bajo.)
¡Pero hombre! ¿por qué no advierten
que el crio era contrabando?...

LEON. (Con ira.) Quítese usted de mi vista
ó juro que de un trancazo...
PASC. ¡Pegarme usté á mí! ¿pegarme?
(Á Leon, que apenas le atiende.)
Acérquese usted *pijaito*
que hoy se queda usted sin muelas
como dos y dos son cuatro.
¡Ala! á la calle en seguida
ó aquí los dientes le bato.
¿Oye usted? que tengo ganas
de darle diez *tozolazos*!...
LEON. ¡Quiere usted dejarme en paz
por Dios y todos los santos!
PASC. Á las buenas cuanto quiera,
pero á las malas!...
LEON. (Como hablando consigo mismo.) ¡Canario!
pero si esto no es posible!
como no sea que acaso
sin saber yo una palabra...
(Observando á Paz.)
Y no vuelve del desmayo.
(Á Pascual.) Diga usted, buen hombre.
PASC. Digo.
LEON. (En voz baja.)
¿Quién le dió á usté ese muchacho?
PASC. Una señora.
LEON. ¿Era rubia?
PASC. No, con el pelo castaño.
LEON. Y ojos negros?
PASC. ¡Quiá! no: azules
lo *mesmo* que un cielo raso,
y aun digo poco.
LEON. ¿Y el cuerpo?
PASC. ¿El cuerpo? no ví yo tanto.
LEON. Pero era alta?
PASC. No, señor:
¡vaya que es usté *pajáro*!..
¡Si tendrá usté á la mujer
bien vista de arriba abajo
cuando sin oste ni moste
le dice á usté ahí va el muchacho!...
LEON. ¡Hombre! no sea usted bruto!...

PASC. ¿Bruto yo? Don *ballenato*?...
Hombre, vamos á la calle
si es que tiene usted *higádos*,
que voy á echárselos fuera
en ménos que canta un gallo.

LEON. Salga usted pronto de aquí.

PASC. Cuando me haya usté pagado.

LEON. ¡Pagado! pues qué le debo?...

PASC. El porte del *crio*; ¡es claro!
ó ha creido usté quizás
que yo de balde trabajo?

LEON. ¡Vamos! yo me voy de aquí,
ó no hay remedio, lo mato.

PAZ. (Volviendo.) ¡Ay!

LEON. (Llamándola.) Creo que vuelve. ¡Paz!
Me tienes aquí á tu lado.

PAZ. ¿Quién es?

LEON. Yo, hija mia, yo.

PAZ. ¿Tú? huye de mi vista, ¡falso!

LEON. ¡Pero si es todo un error!

PAZ. Huye, huye pronto, ¡malvado!
ve á recoger á tu hijo.

LEON. ¡Por vida del rey de bastos,
«ya que otro rey no se encuentra [1]
»en toda la España á mano!..
¿quieres oirme un instante?...

PAZ. No quiero ni aun verte, ¡vándalo!

LEON. ¿No? Pues me voy de esta casa
por los años de los años.

PAZ. No, quien se marcha soy yo,
para que te quedes ancho.

PASC. ¿Y á mí quién me paga el porte?

PAZ. De qué?

PASC. ¡Otra pues! del encargo!...

PAZ. Jesus!

LEON. (Ap.) Eso es, tú faltabas!

PAZ. Vamos, esto es demasiado.
(Entra Leon en la habitacion de la izquierda y Paz en la de la derecha.)

---

1 Los versos virgulados, podran suprimirse cuando las circunstancias de la España varien... si varian.

ESCENA III.

PASCUAL y despues MARÍA.

Pues señor! se me figura
que esto no anda muy corriente,
y yo no sé, francamente,
qué hacer con la criatura!...
Porque al fin, ¿qué culpa tiene
el angelico de Dios?
¡Vamos! creo que á estos dos
hay que dar lo que conviene.
Si arman un galimatías
por no recoger el chico,
una soba les aplico
que los escueza ocho dias.
La cosa se pone fea
y no me importa por mí;
yo no me muevo de aquí (Sentándose.)
hasta que pagado sea.
¡Vamos, si á nadie le pasa
lo que á mí me está pasando!...
así es, que estoy estallando
desde que entré en esta casa.
Concluidico de llegar
al parador, sale el mozo,
y sin pizca de rebozo,
me empieza el hombre á contar
que mi novia la María,
criada que era de allí,
sin acordarse de mí
se fué de allí el otro dia.
¡Por vida de un ventisquero!
Vengo despues á esta casa
y en seguida se propasa
conmigo, ese... caballero.
Así es que trinando estoy,
y por mi macho de varas
juro, que más de dos caras
me paice que á cruzar voy.
Iré de dos tropezones
al parador, y en figura

y en forma, á la criatura
traigo de los cabezones,
y si se me hace la sorda
esta gente, por su mal,
les juro á fe de Pascual
¡que hoy se arma aquí una más gorda
que en Cádiz la de los barcos!...
De soldar esto habrá modo,
que yo por meterme en todo
me meteré hasta en los charcos.
Los viejos de mi lugar
dicen con mucha razon
que siempre se va el zurron
con el que sabe zurrar.
Conque con palabra y media
por andarme con ahorros,
les hago trizas los *morros*
y aquí acabó la *trigedia*.
Vayan, pues, ustedes dos
echándose á remojar,
y hasta la hora de pelar...
quédense ustedes con Dios.

ESCENA IV.

DICHO y MARÍA, que aparece por la puerta del foro.

MARIA. Pascual!
PASC. María!
MARIA. Tú aquí!
PASC. No te sacudo un revés
sin duda por un milagro.
MARIA. ¿Á mí un revés, y por qué?...
PASC. Oye, oveja descarriada,
¿quién habia de creer
que sin más ni más, te fueras
hace ocho dias ó diez
de la posada, sin ántes
escribirme un mal papel?...
MARIA. ¡Toma! reñí con el ama
y me despedí!
PASC. Sí ¡eh?

Sin dejarme allí un recado
qué me diera á conocer
dónde encontrarte podria.

MARIA. Como sabia muy bien
cuándo habias de llegar,
para qué el recado: ¡pues!
con ir yo misma á buscarte
más no era ya menester:
prueba bien clara, es que vengo
de la posada: ahí se ve.

PASC. ¡Ya eres tú *güena pajára!*
mas, pase por esta vez.
¿Y ahora estarás sirviendo
en esta casa?

MARIA. Claro es;
pero voy á despedirme,
porque es, chico, una Babel:
aquí ninguna criada
pára ni tampoco un mes,
la señora tiene un genio
que ni el mismo Lucifer.

PASC. ¡Dímelo á mí!

MARIA. El señorito
nada de eso, es al revés;
pero ella lo desespera,
y está claro, ¡qué ha de hacer!...

PASC. Qué es él?

MARIA. ¿Él? Defiende *plaitos.*

PASC. ¡Ah! sí: curial, vamos.

MARIA. Pues,
¡Y es *mu* listo, chico, mucho!

PASC. Para pagar no; ¡pardiez!

MARIA. ¡Tiene un talento más grande!...

PASC. Es decir, mollera, eh?

MARIA. Eso: ha estudiado derecho!

PASC. Derecho? así tiene él
tan listas las piernas, que ántes
quiso darme un puntapié.
¡Ya te daria yo á *tú*!

MARIA. ¡Sabe latin!

PASC. Hombre, bien.

MARIA. Sabe hablar el italiano,

y sabe hablar el francés.

PASC. ¡Francés! eso no me gusta;
no me gusta, ¡qué moler!
La Vírgen del Pilar dice...

MARIA. Que te calles.

PASC. Está bien.

MARIA. Sabe las leyes de Toro.

PASC. ¡Otra! tambien yo las sé.

MARIA. ¿Tú?

PASC. Yo: en Ricla en una fiesta
salí á torear una vez,
y si me descuido un poco,
me avia; ¡pero qué res!
¡pesaba!

MARIA. ¡Tú sí que pesas!
en fin, ¿quieres atender?
Sabe tambien *las partidas*.

PASC. ¿Las serranas?

MARIA. Cállate.

PASC. Pero á tí quién te ha contado
tantas historias, mujer?

MARIA. ¡Toma, toma! me lo ha dicho
la señorita.

PASC. Ella, ó él?

MARIA. ¡Eres más desconfiado!

PASC. Soy desconfiado, ¿eh?
¡Al que confie en mujeres
ya le ha caido que hacer!

MARIA. En fin, ven á la cocina,
que tengo buen moscatel
y tres ó cuatro chuletas
que convidan á comer.

PASC. ¡Arre! que así como así
tengo ya *gazuza*.

MARIA. Ven.

(Salen por el foro derecha.)

ESCENA V.

LEON.

¡Hola! ¿no está mi mujer

por aquí?... vaya, respiro;
siempre que de ella me miro
léjos siento un gran placer.
¡Quién diablos me imbuiría
la idea descabellada
de casarme!... nada, nada.
basta ya de tiranía.
Mis amarguras olvido
y ahora ya vida nueva.
Sí, señor: que truene ó llueva,
hoy mismo el divorcio pido.
¿Por qué, ahorrando desazones,
la mujer, simiente mala,
no habia de darse á cala
lo mismo que los melones!
Vaya, no más dilacion,
que esto no admite demora.
Correré á avisar ahora
á mi suegra mi intencion.
Cese ya mi pena negra.
¡Á mi suegra! ¡Por Caifás!...
¿Saben ustedes quizás
lo que quiere decir suegra?
Pues viene á ser una cosa
lo mismo que una serpiente,
que inocula sagazmente
su saliba venenosa.
Es una muela cariada,
es cual un dolor de oido,
es un callo endurecido
con una bota ajustada.
Es con formas de mujer
el oidium del matrimonio,
es un horrible demonio
en el cielo del placer.
Es el gusano roedor
que destroza la raiz,
de donde parte feliz
el árbol que da el amor.
Es el ser más antipático,
es el tifus, la viruela,
la gota, la erisipela

el cólera morbo asiático.
Es la esencia del antojo,
es la intencion más dañina,
es en fin... es la estrignina:
conque, señores, ¡¡¡mucho ojo!!!
(Sale por el foro izquierda al mismo tiempo que aparece Paz en la puerta derecha.)

ESCENA VI.

PAZ.

¿Qué hace? ¿se marcha? ¡Dios santo!
irá á recoger quizás
el... (Refiriéndose al niño expresado.)
¡no puede verse más
audacia! me ahoga el llanto.
¿Quién lo habia de creer
de costumbres tan livianas?
(Con ira.) ¡Jesus, señor! ¡y qué ganas
se me pasan de morder!
Nada, me voy á la calle,
y yo prometo á ese vándalo
que he de armarle el gran escándalo
del siglo donde le halle.
(Pausa.) ¿Pero, qué saco con eso?...
Nada, el ridículo hacer.
¿Por qué nací yo mujer?...
¿Por qué? ¡Señor! ¡pierdo el seso!
¡Ay si en el mundo maldito
no hubiera hombres!... ¡cielo santo!
¡esto seria un encanto!
No se escucharia un grito,
ni habria revoluciones,
ni escesos, ni tiranía,
ni esposos tampoco habria
para darnos desazones.
Voy á ver á mi mamá
y á contarle lo que pasa:
sí, señor: en esta casa
no es posible vivir ya.
(Pausa.) ¡Mas con eso, dejaré

á ese monstruo en libertad
para hacer su voluntad!
(Transaccion.) Pues no señor, no: ¿qué haré?

ESCENA VII.

DICHA y PASCUAL, que aparece en el foro derecha.

PASC. Ya he *remojao* el gaznate,
(Desde el foro) y ahora á dar una vuelta
á la posada.
(Reparando en Paz.) ¡Mas... calla,
está aquí doña *endigesta*!
voy á pegarle un avance
á ver si me da la cuenta.
¿Señorita?
PAZ. ¿Quién es?
PASC. ¡Otra!
Yo *mesmo*.
PAZ. ¡Qué desvergüenza!
¿Usted aun en esta casa?...
PASC. Creo que sí.
PAZ. No hay paciencia
que resista: ¡ay, mal esposo,
cuántos disgustos me cuesta
tu conducta relajada!
PASC. Señora, no se enfurezca.
PAZ. ¿Qué es lo que quiere usté ahora?
PASC. Lo mismo que ántes; la cuenta.
PAZ. ¡La cuenta de la falsía
de un marido sin vergüenza!...
Quítese usted de mi vista
ó me va á dar algo.
PASC. (Ap.) ¡Ah perra!
Ya te daria yo á *tu*...
pero serian baquetas.
(Á ella.) Mire usted, señora, yo
en esta *endina trigedia*
solo soy un ordinario.
PAZ. (Con intencion.) Ya lo creo.
PASC. Y con franqueza,
ni tengo por qué *entufarme*

ni me gustan las pendencias;
conque me da usted los cuartos...
es decir, la cuenta esa,
y me voy por donde vine
y ustedes se las arreglan.

PAZ. Es decir, que *trás de...* ¡vamos!...
¡Tiene usté unas ocurrencias!...
Busca usted á mi marido,
le pide lo que le deba,
y á mí me deja usté ahora
en paz y en gracia *per sécula;*
y le advierto á usted que yo
por si él pagar no quisiera,
hoy mismo voy á romper
los vínculos que á él me unieran.

PASC. ¡Cómo! ¿se separa usted
de su marido?

PAZ. ¡Y de veras!

PASC. ¡Por vida de un par de coces!...
(Ap.) ¡Y todo por mí torpeza!...
(Á ella.) Piense usted, señora...

PAZ. Nada:
es mi decision extrema.

PASC. Pero oiga usted, y ante todo
escúcheme con paciencia.
¿Usted sólo se separa
por lo del chico?

PAZ. ¡Esa es buena!
(Con ira.) Si le parece á usted poco...

PASC. Calma, y aguante la lengua.
Vamos á ver, ¿cuánto tiempo
casados ustedes llevan?...

PAZ. Tres años.

PASC. ¡Tres! ¿sólo tres?
¿Pues á qué viene la gresca?...

PAZ. ¿Qué?

PASC. Lo que no fué en mi año
no fué en mi daño: es la cierta.
El *crio* tiene lo ménos
seis años, segun la muestra,
si es que yo no estoy errado..

PAZ. (Con intencion.) Creo que lo está usted.

PASC. Sea:
Tal vez lo esté: mas de cinco
no baja, y me juego esta. (Señalando la cabeza.)
PAZ. Bien, ¡y qué!
PASC. Como, ¡y qué! ¡otra!
¡eche usté un galgo á la fecha!...
Él era entónces soltero,
y pasan aquí en la tierra
cosas que... y hay compromisos...
y luego despues, las hembras...
PAZ. ¡Qué! sepamos.
PASC. La verdad:
que son ustedes muy perras.
PAZ. Muchas gracias.
PASC. Yo soy franco:
perdone usted la *endireta*.
Si no viéramos los hombres
en ustedes todas esas
monadicas que hacer suelen
con los ojos y la geta,
estariamos nosotros
con más juicio que en la iglesia.
¡Pues! pero ustedes se apañan
yo no sé de que manera,
y hoy con una miradica,
mañana con una seña,
y al otro dia con cosas
que por sabidas se dejan,
es claro, nos hacen *vítimas*
y las almas se condenan.
Conque no se aparte usted
de su marido, y *riquiescan*,
que ojos que no vieron, pues,
no digo más; *eccétera*.
PAZ. ¿Pero á usted se le figura
que él ha olvidado sus tretas
de antaño, y una conducta
ejemplar ahora observa?...
PASC. ¡Otra pues!... es claro.
PAZ. ¡Sí!...
está fresco quien tal crea.
¡Hombre! ¡qué más! las criadas

no están seguras.

PASC. (Asustado.) ¡Canela!
(Con interés.) ¿Cómo, las criadas!

PAZ. Si una
se marcha sin que él pretenda
hacerla la córte.

PASC. ¿Córte?
(Hablando.) ¡Carape! la cosa es séria:
(Consigo mismo.) francamente, eso de corte
me suena mal á la oreja.

PAZ. Ninguna parar en casa
alcanzó semana y media.
Mañana mismo despido
á la que hay hoy.

PASC. (Con ira reconcentrada.) ¿Tambien á esa
pretende hacerle?...

PAZ. Está claro;
á cuantas ve.

PASC. (Ap.) ¡Mil centellas!
(Á ella.) ¿en dónde está su marido
de usted?

PAZ. Creo que se encuentra
en la posada, ¡claro es!
á por su hijo ¡qué ofensa!...
Voy á coger la mantilla
y no vuelvo aquí más: ¡ea!
(Entra en la habitacion de la derecha.)

ESCENA VIII.

PASCUAL y despues MARÍA.

PASC. ¡Conque en la posada! ¿eh?
está bien: ni Santa Tecla,
ni las once mil del pico,
ni San Juan, ni la *Malena,*
ni todos aquellos mártires
que murieron en la hoguera,
ni el mismo San Blas, que es santo
que los gaznates conserva,
pueden librar á ese tuno
de que el cuello le retuerza:

ya te diré yo á *tú* si
á mi María festejas
y á todas las mozas que
en la casa á servir entran.
(Va á dirigirse á la calle y en el foro tropieza á María, que trata de detenerle.)

MARIA. ¿Adónde vas tan ligero?...

PASC. Á Rusia, que es tiera fresca,
pero volveré á ajustar
pronto contigo unas cuentas. (Sale.)

ESCENA IX.

MARÍA.

¡Pues no lleva ese mal aire!
¿Qué bicho le habrá picado?
¡Ay! por qué tendré yo un novio
tan zopenco, ¡cielo santo!
¡pero á qué se agarra una!
han dado en ir tan escasos
los que quieren ser maridos,
que tiene una que echar mano
del primero que se acerca,
aunque á veces sea un zángano.
Á mí me gustan los hombres
así... ligeros de cascos,
con el genio más abierto
que pozo de boticario.
Por eso cuando á la calle
un dia de fiesta salgo
y veo á uno de esos mozos
como un trinquete de alto,
con el sombrero en las cejas
y el pantalon ajustado,
yendo por calles y plazas
siguiendo todos mis pasos;
le miro dos ó tres veces,
á andar comienzo despacio,
como diciéndole: «¡Tonto!
acércate sin cuidado.»
Hasta que á poco percibo

que me dice por lo bajo:
(Imitando la voz del hombre.)
«En la *ciudá* de Madrid
»que es la *frábica* del garbo,
»y de las mozas *chapaas*
»y de los talles *salaos*,
»no hay un molde para hacer
»un cuerpo tan bien *plantao*
»como el que usted va luciendo
»con ese aire de taco.
»¡Salero! vale usted más
»que todo el caudal de ochavos
»que *trujeron* del marrueco
»en premio de algunos palos;
»deje usté que me coloque,
»si es que no tiene reparo,
»á su vera, por el gusto
»de llevarla á usted al lado,
»y verá usté, cuerpo güeno,
»cómo me voy jaleando
»con el aire que levanta
»ese meneo de barco.»
(Con naturalidad.)
Yo me hago un poco la sorda,
dejo que se acerque, y callo,
me hace entrar en el café
que se encuentra más á mano,
pido leche *merengá*
ó sorbete ó queso helado,
comienza luego el palique,
me convida á ir á los Campos
Eliséos, yo le cojo
la palabra, nos marchamos,
se dan por allí dos vueltas
en la fonda y en los baños,
yendo por último al *méting*
si hay *méting* republicano...
y así se pasa una tarde
de mistó, y el pan á cuarto.
Pero con estos zopencos
siempre va una temblando;
en fin, que se case y gracias

daré aun si tal alcanzo.

ESCENA X.

DICHA y LEON, que entra demostrando mal humor.

LEON. Retírate.
(María se retira á un extremo de la habitacion.)
No digo eso.
MARIA. Pues qué dice usté, señor.
LEON. Que salgas de aquí.
MARIA. (Ap.) ¡Qué horror!
este hombre ha perdido el seso.
LEON. ¿Oyes?
MARIA. (Ap.) Sí: qué geniecico!...
LEON. Lejos de aquí, sin espera.
MARIA. Ya voy: pues aunque una fuera
un *tiligráfo electríco.* (Sale.)

ESCENA XI.

LEON, despues PAZ.

Pausa breve durante la cual se sienta, levantándose á poco, y haciendo rodar de un puntapié, despues de los primeros versos, una de las sillas.

LEON. ¡Maldigo mi suerte negra!
no hallar á mi suegra en casa.
Al mirar lo que me pasa
me comeria á mi suegra.
¡No cesa mi padecer!
¡Por vida del rey de bastos!...
(Da un puntapié á otra silla, que rueda tambien.)
Hoy concluyo con mis trastos
incluyendo á mi mujer.
Esto, arreglo ya no tiene:
no le encuentro soldadura,
y sufrir esta tortura
ni quiero, ni me conviene.
¡Y aun dice esa suegra indina
que los celos, fehaciente

prueba son de amor vehemente!...
¡Ah Luzbel con papalina!.
¡Hombre, qué inmenso placer
debe dar con tono cierto
oir decir: «¡Ya se ha muerto
la madre de tu mujer!!!
¡Qué sorpresa tan divina!
Los gastos de la mortaja
y del cura, y de la caja,
se pagarán con propina:
¡Pues! Sin pronunciar vocablo.
En misas no hay que gastar
¿para qué?... ¡no hay que dudar
que á todas las lleva el diablo!...
(Pausa.) ¡Cómo podria saber
la manera más prudente
de cambiar completamente
el genio de mi mujer!...
¡Pero quién piensa en tal cosa
si es un genio incomprensible!
Está visto, no es posible
y da conmigo en la fosa.
Si la trato con dulzura
se la lleva Barrabás,
si con acritud aun más.
(Vuelve á levantar con estrépito las sillas.)
Mal haya mi desventura,
y mi sino malhechor,
y mi estrella endemoniada,
y mi suerte condenada
y mi... (Paz aparece en la puerta de la derecha.)

PAZ. Qué es esto, señor!...

ESCENA XII.

LOS PRECEDENTES.

LEON. (Ap.) ¡Ella! ¡ni aun jurar me deja!
PAZ. Usté aquí?
LEON. Pregunta vana.
PAZ. (Ap.) ¡Hombre! ¡de qué buena gana
le arrancaria una oreja!

(Despues de una breve pausa.)
(Á él.) ¿Está usted ya satisfecho?
Conteste usted.

LEON. (Ap.) Ya me incita.
(Mirándola á hurtadillas.)
¡Y qué guapa es la maldita!...
¡qué guapa!

PAZ. (Ap.) Vaya, esto es hecho:
¡voy á darle un pescozon
que!...
(Se coloca junto á Leon con objeto de observarle el rostro; este la vuelve la espalda, y aquella se coloca al lado opuesto, en tanto que él vuelve hácia el otro, con objeto de darla siempre la espalda.)
¿Oye usted lo que le piden?
(Leon sigue escuchando con indiferencia y vuelto de espalda.)
¡Uff!
(Le da una palmada fuerte en un hombro, despues de haber hecho intencion de darle un bofeton.)

LEON. ¡Paz! ¡Paz! tengamos idem.

PAZ. ¡Leon! no seas leon.

LEON. Pero, ¿qué nueva exigencia?...

PAZ. ¿De dónde viene usté ahora,
caballerito?

LEON. ¡Señora!
de pedir á Job paciencia.

PAZ. De dónde viene usté he dicho.

LEON. Del Prado.

PAZ. Del Prado, eh?...
paciendo estaria usté
mejor que aquí.

LEON. (Ap.) ¡Ay, Dios, qué bicho!

PAZ. (Con ironía.) Supongo que habrá usted ya
hecho la recoleccion
del fruto... de bendicion?...

LEON. ¡Cómo!

PAZ. (Con ironía.) ¿Cómo? que á esta hora
habrá usted ya recogido...
¡vamos! el niño perdido,
y hallado en él...

LEON. (Despechado.) Sí señora.

PAZ. (Id.) Y es bonito?
LEON. (Id.) Como yo.
PAZ. (Id.) Pues será una alhaja!
LEON. (Id.) ¡Pues!
PAZ. (Con ira.) ¡Pero señor! si usted es
lo más feo que se vió!
LEON. Así me quieren.
PAZ. (Paseándose precipitadamente.) Lo creo:
¡qué descaro, cielo santo!
Vaya, yo no sufro tanto.
LEON. (Ap.) Anda, anda; llámame feo.
PAZ. (Á él.) ¡Hombre vil, sin corazon,
esposo atroz, asesino,
falso, hipócrita... beduino!...
¡Cielos! ¿dónde está el balcon?
(Se dirige precipitadamente hácia la primera habitacion de la derecha; Leon la detiene.)
LEON. Qué vas á hacer?
PAZ. Déjame.
LEON. Escúcheme usted *Otello*
con faldas.
(La sienta en una silla.)
PAZ. Corrióse el velo
de la falsía de usté.
LEON. Pero mujer ó demonio
¿me escucharás?
PAZ. No señor.
LEON. Si es que éstás en un error.
PAZ. ¡Error! ¡Ay, que matrimonio!

ESCENA XIII.

DICHOS y PASCUAL, que entra precipitadamente, con las manos metidas en los bolsillos.

PASC. ¡Ala! (Dirigiéndose á Leon y dándole una palmada en un hombro.)
LEON. (Asombrado.) ¿Qué quiere usté?...
PASC. Andando.
LEON. ¿Adónde?
PASC. ¡Voto á mi abuelo!

Á hacernos trizas la jeta
sin andarnos con rodeos:
en marcha.

LEON. ¡Pero señor!
esta casa es un infierno!
¿Se ha avecindado usté aquí
perpétuamente, ó qué es esto?...

PASC. Esto es que tengo hace un rato
más deseos de comérmelo
á usted vivo, que de echarme
una perdiz al coleto:
conque vamos.

LEON. ¿Sí?... pues vamos:
precisamente, deseo
yo tambien hacer añicos
una crisma.

PASC. Y yo un *celebro.*

(Paz, que ha escuchado con ansiedad el diálogo anterior, corre á interponerse entre los dos cerrándoles el paso.)

PAZ. Pero Dios mio! ¿y por qué?
sepamos.

PASC. Porque hace tiempo
que soy novio de María,
la criada de aquí *adrento,*
y he sabido que el señor (Señalando á Leon.)
desea ser su cortejo.

PAZ. ¡Jesus!

LEON. ¡Qué barbaridad!

PAZ. ¡Sólo esto faltaba, cielos!
¡Ya lo presumia yo!

LEON. (Á Pascual.) Pero, ¿quién le contó eso?...

PASC. ¿Quién?... su parienta de usté.

LEON. ¡Cómo! ¿Mi mujer? ¿Es cierto, (Á ella.)
Paz?

PAZ. Yo no le he dicho tanto!
sólo sí, que hay que temerlo
todo de tí.

LEON. ¡Vive Dios!
Pero Paz, tú te has propuesto
acabar con mi existencia.

PASC. (Á Leon.) ¿Conque es decir, que es incierto

lo que esa señora dijo?...

LEON. Es claro, pues no ha de serlo!
y pido á usted por favor
que no me arme otro tiberio,
y que abandone esta casa
ántes que yo pierda el seso.

PASC. Lo cual quiere decir que
tome las de Villadiego?
¿No es así?

LEON. Precisamente.

PASC. Pues, corriente: ahora *mesmo*.
(Llégase á la puerta foro, desde la cual grita con fuerza.)
¡María! ¡*chiquia!* ¡María!
sal á escape, que te espero.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS ANTERIORES y MARÍA.

MARIA. ¿Qué quieres?

PASC. Echa *palante*,
que aquí no haces ya más viento

MARIA. ¿Adónde?

PASC. Á arreglarlo todo
para casarnos muy pronto.

LEON. (Á Pascual.) ¿Se casa usted?...

PASC. Sí, señor.

MARIA. Y á lo *cevil*.

PASC. Cállate eso:
á lo paisano, es decir,
al estilo de mi pueblo:
no quiero *ná* con *ceviles*
desde una vez que fuí preso.

PAZ. ¡Dios mio! (Santiguándose.)

LEON. ¡Qué atrocidad!

MARIA. Pero, chico, si no es eso.

PASC. ¿No? pues calla.
(Á Paz y á Leon.) Hasta más ver.
(Á María.) Arrea, que pasa el tiempo.
(Despues de haber andado algunos pasos, retrocede y dice á Leon.)

¡Ah! se me habia olvidado:
ahora mandaré el cesto.

LEON. ¿Qué cesto?

PASC. ¡Otra! el de la fruta.

PAZ. ¿Fruta?... vamos, otro enredo.

PASC. ¿Enredo? no tal, señora:
sino que ese cebadero
que tienen en la posada
es más bruto que un cencerro.
Calcule usté que de letra
nunca he sabido yo, ni esto,
y cuando le dí á leer
las cartas á ese mastuerzo,
ha equivocado los sobres
de una y de otra, y por eso
traia á ustedes el *crio*
en vez de traerles el cesto.

LEON. (Á PAZ.) ¡Vamos! ¿lo ves Paz, lo ves?

PAZ. No, Leon, no; lo que veo
es que entre tú y ese hombre
habéis fraguado ese arreglo.

PASC. Señorita, por la Vírgen
del Pilar, juro...

PAZ. Silencio.

PASC. No me da la gana, vamos:
y en este *mesmo* momento
me dan ustedes la carta
para dársela á su dueño.

PAZ. (Dándosela.) Tome usted: pero no piense
que me he tragado el anzuelo.

LEON. Paz, si es verdad, no te irrites.

PAZ. Quita, marido insurrecto.

LEON. Vaya, hija mia, está visto
que esto no tiene remedio.

PASC. Sí lo tiene, sí señor;
con una vara de fresno.
Si quiere usté en esa Paz
encontrar la paz del cielo,
ha de ser usté un leon,
pero un leon del desierto.
Que levanta el mirlo, tute;
que se sulfura, boleo;

que se desmaya, cachete;
que se irrita, palo seco.
De este modo, le aseguro
que ántes de muy poco tiempo
ni le dará á usted disgustos
ni le armará más jaleos;
que el hombre debe ser hombre,
y no debe ser muñeco
con el cual, juegue á capricho
quien le ha de guardar respeto.

PAZ. (Á Pascual.) ¡Hombre! qué atroz es usted.

PASC. Sí? (Á Leon.) Trompis ahora.

PAZ. (Á Pascual.) Necio.

PASC. (Á Leon.) ¡Palo! hombre, palo!

PAZ. (Á Pascual.) Cernícalo.

MARIA. (Á Paz.) No le insulte usted.

LEON. Silencio!

PAZ. (Á Leon.) No quiero callar: ¿entiendes?

LEON. (Irritado) Silencio he dicho.

PAZ. No quiero.

LEON. Pues te pondré una mordaza
que te obligue, ¡vive el cielo!

PASC. (Ap.) Anda, valiente!

PAZ. (Á Leon.) Va usted
á dar gusto á ese mastuerzo?

LEON. No: voy á buscar con hiel
lo que hallar con miel no puedo:
voy á hacer que en esta casa
tengamos desde hoy sosiego;
voy á evitar que mis hijos
si es que alguna vez los tengo,
se ruboricen al ver
de sus padres el ejemplo;
voy en fin... voy á ser hombre
y no el zascandil perpétuo
de una mujer que á su esposo
lo mira hasta con desprecio.
Esto es lo que voy á hacer,
y á practicarlo ya empiezo,
advirtiendo á usted, señora,
que una falta de respeto,
una mirada altanera

el motivo más pequeño
que usted me dé en adelante
sin causa haber para ello,
será el cuchillo que corte
nuestros vínculos estrechos.

PASC. (Ap.) Así, así. ¡Hombre! me gusta
este mozo por lo serio.
¡Anda, anda!

LEON. (Á Pascual.) Y á usted, amigo,
mil gracias por sus consejos,
por los cuales le perdono
lo que ántes rabiar me ha hecho.

PASC. (Á Leon.) Yo le perdono tambien
á usted... el porte del cesto,
que á buen corazon no hay nadie
que me lleve á mí ni un dedo.

PASC. Vaya, salud y animarse.

LEON. Espere usted un momento,
que voy á ir á despedirle.
(Al público.) Señores, perdon les ruego
si el plan que intento seguir
no les llena por completo.
Yo sé bien que una sentencia
que á voces repite el pueblo,
nos enseña que *se alcanza*
más lamiendo que mordiendo.

PASC. Pero tambien es verdad
que hay otros muchos proverbios
que aconsejan lo contrario
y que son fundados creo.
Por lo tanto, el practicar
uno ú otro, en mi concepto,
es cuestion de circunstancias,
de antecedentes y genios:
que si emplear la dulzura
se recomienda, es muy cierto
que suele dar muchas veces
resultados bien funestos,
porque AL QUE SE HACE DE MIEL...
...Ya ustedes saben el resto.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.
Albacete.....	Ruiz.
Alcoy.....	Martí.
Algeciras.....	Muro.
Alicante.....	Gossart.
Almeria.....	Alvarez.
Avila.....	Lopez.
Badajoz.....	Coronado.
Barcelona.....	Cerdá.
Idem.....	Gonart.
Bejar.....	Lopez Coron.
Bilbao.....	H. de Delmas.
Burgos.....	Rodriguez.
Cáceres.....	Jimenez.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena.....	Pedreño.
Castellon.....	J. Maria de Soto.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real.....	Acosta.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba.....	Lozano.
Coruña.....	Lago.
Cuenca.....	Mariana.
Ecija.....	Giuli.
Ferrol.....	Taxonera.
Figueras.....	Viuda de Bosch.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Crespo y Cruz.
Granada.....	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.....	Charlain y Fernz.
Haro.....	Quintana.
Huelva.....	Osorno é hijo.
Huesca.....	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.
Jaen.....	Idalgo.
Jerez.....	Alvarez.
Leon.....	Viuda de Miñon.
Lérida.....	Sol.
Logroño.....	Brieba.
Lorca.....	Gomez.
Lucena.....	Cabeza.
Lugo.....	Viuda de Pujol.
Mahon.....	Vinent.
Málaga.....	Moya.
Mataró.....	Clavel.
Murcia.....	Hered. de Andrion
Orense.....	Perez.
Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Osuna.....	Montero.
Oviedo.....	Martinez.
Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Palma.....	Gelabert.
Pamplona.....	Rios.
Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus.....	Prius.
Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Salamanca.....	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar.....	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander.....	Hernandez.
Santiago.....	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe.....	Gra. Campos.
Segovia.....	Salcedo.
Sevilla.....	Hijos de Fé.
Soria.....	Rioja.
Talavera.....	Castro.
Tarragona.....	Font.
Teruel.....	Baquedano.
Toledo.....	Hernandez.
Toro.....	Tejedor.
Valencia.....	I. García.
Valladolid.....	Nuevo.
Vigo.....	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.....	A. Juan.
Ubeda.....	Perez.
Zamora.....	Fuertes.
Zaragoza.....	V. de Heredia.